

M' HIJO EL DOTOR

de
FLORENCIO SANCHEZ

Reparto por orden de aparición:

Olegario	Eduardo FREDA
Mariquita	Sara OTERMIN
Jesusa	Rosa SIMONELLI
Eloy	Walter BERRUTTI
Julio	Daniel SPINNO LARA
Adelaida	Elena BRANCATTI o Julia AMERICOLA
Sara	Marina MENECHIN

La acción transcurre en un establecimiento de campo de nuestro país (primero y tercer actos) y en un hotel de Montevideo (segundo).

Escenario y Supervisión de Vestuario	Carlos CARVALHO
Iluminación	Juan FERREIRA
Sonido	Nelly FRANCA
Pelucas y Peinados	HEBER Coiffeur
Asistente de Dirección	Julia AMERICOLA

Versión y Dirección: Gustavo Adolfo RUEGGER

Administrador del Teatro: José M. FERNANDEZ

Teatro del Centro agradece la colaboración de Teatros Municipales para la realización de este espectáculo y a Tintorería El Francés por la conservación de nuestro vestuario.

Estrenada en 1903, "M'hijo el dotor" es una de las obras campestres de Florencio Sánchez menos representada entre nosotros. Esa prescindencia en los repertorios hay que buscarla en el presunto carácter superado —como en "Los derechos de la salud"—, como en "Nuestros hijos"— de su temática social, basada en situaciones y prejuicios que el tiempo ha sabido modificar.

Hablar hoy del honor mancillado y de reparar la falta por un embarazo en soltería, aún cuando los hechos teatrales transcurran en 1903 en que esas reacciones eran lógicas, puede parecer poco creíble o de discutible interés dramático a espectadores demasiado modernos.

Por suerte en todo Sánchez hay cosas todavía muy vigentes: su sentido del diálogo, su hábil encadenamiento de escenas, la teatralidad infalible de sus situaciones, virtudes que no es fácil encontrar en escritores contemporáneos y que el público uruguayo tiene derecho a disfrutar. Y para generaciones más nuevas, incluso el deber de descubrir.

Pero también en lo temático, a despecho de quienes la marginan, "M'hijo el dotor" tiene elementos rescatables: el enfrentamiento generacional, que es además el de campo-unidad e ignorancia-educación, y la independencia femenina para decidir su futuro, por cierto casi revolucionaria a comienzos de este siglo.

El sentido de esta versión ha sido poner el acento en esos valores perdurables, cuidando al mismo tiempo no caer en lo arqueológico al reconstruir el estilo y la manera de ser de esos queridos personajes de ayer.

G. A. Ruegger

LA CULTURA ES LO NECESARIO
PARA QUE UNA JORNADA DE TRABAJO
SEA UNA VERDADERA JORNADA DE VIDA.

